

## Esforzándonos por el Tiempo-sabático en medio de las Exigencias de Teléfonos y Ordenadores

Un humorista bromeaba recientemente señalando que las tecnologías modernas de información han vuelto **obsoletas un buen número de cosas**; ejemplos más notables: las guías telefónicas y la cortesía humana. Lo mismo puede decirse del **descanso humano**.



Las tecnologías de información de hoy (el internet, email, programas como Facebook, celulares o móviles, iPhones, computadoras de bolsillo, y artilugios semejantes) han hecho de nosotros la gente más informada, eficiente y comunicativa nunca vista. Tenemos ahora la capacidad, cada día, durante todo el día, de acceder a los acontecimientos, noticias mundiales, bibliotecas completas de información, y relatos detallados de lo que nuestras familias y amigos están haciendo en cualquier momento. **Es el lado positivo de la ecuación.**

**Menos maravilloso es cómo está afectando esto a nuestras vidas**, cómo está cambiando nuestras expectativas y arrebatándonos la sencilla capacidad de hacer un alto, de apagar las máquinas y de **descansar**. A medida que nos sumergimos cada vez más en el mundo de teléfonos móviles, mensajes de texto, e-mail, Facebook y en general en internet, estamos comenzando a vivir con la expectativa de que debemos estar **constantemente atentos a todo** lo que está sucediendo en el mundo y dentro de nuestras familias y las de nuestros amigos. La expectativa, sea explícita o tácita, es que estemos

**siempre libres y disponibles** - y también los demás. Antes nos solíamos enviar unos a otros mensajes y cartas, y esperábamos la respuesta al cabo de unos días, semanas o meses. Ahora la expectativa de una respuesta es de minutos u horas, y nos impacientamos cuando no vemos cumplida esa expectativa; y en nuestro interior nos sentimos culpables cuando nosotros mismos no satisfacemos la de otros.

**Y así cada día nos vamos esclavizando más y nos sentimos más compelidos** al uso de los celulares o del internet. Para muchos de nosotros nos resulta ahora existencialmente imposible tomarnos un día de descanso, mucho menos varias semanas, y gozar de una genuina vacación. Más bien, sentimos la presión sobre nosotros mismos para buscar constantemente mensajes de texto instantáneo, emails, mensajes telefónicos, y cosas parecidas; y la expectación de nuestras familias, amigos y colegas es que estemos chequeando todo eso regularmente. **El pecado de hoy día es estar**, en cualquier momento, **no disponible, inalcanzable, o no comunicativo**.

Pero el ritmo del tiempo, tal **como lo diseñó Dios**, tiene que darnos regularmente, cada semana, algún tiempo lejos del torbellino, **algún “Tiempo-sabático”** en el que se pongan entre paréntesis la vida ordinaria, las tensiones y presiones ordinarias, el trabajo ordinario y las expectativas ordinarias, y nos permitamos hacer un alto, parar, para desconectar las cosas y descansar. Hoy, en ninguna otra área es esto más apropiado y urgente que en el uso de teléfonos, libretas de direcciones y ordenadores.

Todos esos elementos, más que cualquier otra cosa, constituyen el tiempo regular, el trabajo servil y las ocupaciones y preocupaciones de las que tenemos que abstenernos hoy según el mandamiento de santificar el Día del Señor.

**Conozco una mujer** que trabaja para su iglesia, junto con su marido. Ya que los dos están involucrados en ministerio pastoral, tienen que trabajar el domingo por la mañana y a veces también hasta por la tarde. Así que comienzan a celebrar el Día-sabático, avanzada ya la tarde del domingo. He aquí cómo describe ella lo que hacen: Comenzamos nuestra celebración del Día-sabático a las 4:00 de la tarde del domingo y lo comenzamos simbólicamente **desconectando** nuestros ordenadores o computadoras, **apagando** nuestros teléfonos celulares o móviles, y **apagando asimismo todos** y cada uno de los aparatos de información que poseemos. Durante las veintinueve horas siguientes ni recibimos ni hacemos llamada alguna. Estamos **de “ciber-ayuno”**, fuera de todo contacto, fuera del torbellino, no disponibles. A las 9:00 de la noche del lunes acabamos nuestro Día-sabático, como lo comenzamos, simbólicamente, aunque a la inversa: Rompemos nuestro “ciber-ayuno”, volvemos a encender nuestros teléfonos y ordenadores, y comenzamos a responder mensajes recibidos. **Volvemos a nuestro torbellino** para una nueva semana. Algunas veces, el hecho de volvernos no-disponibles e inalcanzables de esta manera irrita a nuestras familias y amigos, pero si tenemos que celebrar el Día-sabático, teniendo en cuenta nuestras vidas-a-presión, este apartarnos de todo es lo más importante que debemos hacer. ¡No hay alternativa: o eso – o trabajar siete días a la semana!

**Cuando yo era joven**, tanto nuestras iglesias como nuestra cultura todavía tomaban con gran seriedad el concepto del Día-sabático (para los cristianos, especialmente la idea de no trabajar en domingo). Siempre surgía la pregunta popular: ¿Qué se te permite hacer en domingo y qué no se te permite? Generalmente esta pregunta aludía a diferentes tipos de trabajo físico: ¿Puedes cuidar tu jardín en domingo? ¿Puedes cosechar manzanas de tu manzanera en domingo? Hoy, me inquieta menos el cuidar el jardín y el recoger manzanas en domingo. El tema más importante hoy es: **¿Podemos salir de la rueda de castigo y de la rutina de los teléfonos y ordenadores en domingo y estar auténticamente**

## disponibles para celebrar el Día del Señor?

El Día-sabático, como nos dice Wayne Muller, es tiempo para alejarse del torbellino, un tiempo en el que retiramos la mano del arado y dejamos que sólo Dios y la tierra se cuiden de las cosas, mientras nosotros bebemos, aunque sólo sea durante breves momentos, de la fuente del descanso, la tranquilidad y el deleite. Hoy en día aquel arado se parece mucho al móvil o celular, o al ordenador o computadora.

Siglos atrás, el poeta místico persa Rumi (s. XIII) escribió: “¡He vivido demasiado tiempo donde se me puede alcanzar!” **¿No hemos vivido todos así?**

- Traducido para Ciudad Redonda por : *Carmelo Astíz, cmf*

Ron Rolheiser

---

Publicado en Ciudad Redonda

[www.ciudadredonda.org/articulo/esforzandonos-por-el-tiempo-sabatico-en-medio-de-las-exigencias-d-e-telefonos-y-ordenadores](http://www.ciudadredonda.org/articulo/esforzandonos-por-el-tiempo-sabatico-en-medio-de-las-exigencias-d-e-telefonos-y-ordenadores)